

Por Giancarlo García
(ggarcia_caccio@outlook.com)

Bomberos por un día para empoderar la neurodiversidad



De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), uno de los objetivos de desarrollo sostenible propuestos para la Agenda 2030 es la reducción de las desigualdades.

Es decir, que todo niño, adolescente y adulto tenga la oportunidad de desempeñarse libremente en las actividades de carácter humano, a pesar de la diversidad en sus capacidades físicas, cognitivas, sociales, afectivas, comportamentales, sensoriales y adaptativas.

Este planteamiento no es congruente con la realidad que viven las distintas manifestaciones fenotípicas de la variedad humana, como el autismo, la discapacidad intelectual o la parálisis cerebral, que día a día enfrentan un fuer-

te condicionamiento social que los posiciona en un lugar incapacitante, y que los limita a recibir servicios terapéuticos que los acerque al ideal hegemónico de “funcionalidad”.

Por lo tanto, pasan a ser agentes pasivos, cuyo rol en la sociedad es el de consumir servicios asistenciales que los aleja de su esencia, pero que los aproxima a las expectativas neuronormativas.

Alineados con este cambio de paradigma que se propone internacionalmente para la Agenda 2030 de Naciones Unidas, el Centro

“La belleza del universo no es solo la unidad de la variedad, sino también la diversidad en la unidad”. Umberto Eco

Terapéutico Dupi, ubicado en la ciudad de Quito-Ecuador, ha demostrado ser una organización comprometida con el desarrollo infanto-juvenil, a través de un acompañamiento especializado interdisciplinario.

En otras palabras, a través de sus acciones se busca reducir los desafíos que enfrentan cotidianamente los grupos de personas marginadas que se mencionaron anteriormente, a través de potenciar sus capacidades, desarrollar sus áreas de oportunidad, habilitar apoyos en el contexto y eliminar las barreras que limitan su participación en actividades del diario vivir.

Para este verano, así como en años anteriores, lanzaron un campamento vacacional inclusivo, del

cual pudieron beneficiarse infantes con capacidades diferentes y con un desarrollo esperable.

De esta manera, se pusieron en contacto con Ángeles en Cuatro Patas para organizar una actividad conjunta, en la que todos los infantes tuvieran la experiencia de cabalgar y relacionarse con los caballos, al menos un día del campamento.

A su vez, se coordinó con el cuerpo de bomberos del Distrito Metropolitano de Quito, de tal manera que los héroes de la ciudad concedieran la oportunidad a los infantes de ser “bomberos por un día”, mientras se desempeñaban en actividades montadas y desmontadas con caballos.

De esta experiencia se puede rescatar la sensación de competencia y seguridad demostrada por los infantes en las distintas actividades montadas y desde el suelo. Incluso los menores que no se subieron al caballo, después actuaron con seguridad para guiar y relacionarse con los animales, superando sus miedos.

Por otro lado, hubo una noción generalizada de satisfacción y felicidad al lucir los uniformes de los bomberos, utilizar sus herramientas y sentir el honor de alcanzar un rol que la sociedad cotidianamente los imposibilita para ejercer por sus capacidades diferentes.

Esta es una breve descripción que refleja como la sinergia Ángeles-

Bomberos-Dupi, en una mañana demostró que la neurodiversidad es una cualidad humana que no supone una limitación para el desempeño cotidiano, si existen las condiciones oportunas que faciliten la participación de cada persona en la infinidad de redes de intercambio relacional en las que está inmersa.

En nombre de Ángeles en Cuatro Patas felicito al Centro Terapéutico Dupi y al Cuerpo de Bomberos del Distrito Metropolitano de Quito por esta fascinante iniciativa que debería replicarse más seguidamente, a fin de sumar un granito de arena, que haga de nuestro mundo un lugar mejor.

